
Noticia de una arqueta con esmaltes del monasterio de Nogales (León)

LUIS GRAU LOBO*

En Enero de 1999 tuvimos oportunidad de conocer¹ en manos privadas algunos objetos artísticos de procedencia leonesa, entre los que descollaba la arqueta claveteada de esmaltes que comentamos a continuación.

Se trata de una caja de madera, forrada de tela o damasco con asunto floral carmesí que lleva aplicados no menos de treinta cobres (tal vez latones o bronce), algunos de ellos esmaltados o con engastamiento de pedrería, de época gótica, entre los que están los siguientes tipos: 12 chatones o medallones semiesféricos², con esmalte azul de cobalto y figuras en dorado con diversos motivos (flores, máscaras, dragón alado, pájaro, león...); 13 barritas o herrajes de latón, bronce o cobre, lineales y de sección triangular (de distintas medias) rematados en hexapétalas, de dos y de cinco flores, a veces rematando las cabezas de los clavos con un cilindro saliente con cabujones de pedrería (posiblemente cristal de roca o pasta vítrea)³; cantoneras de rombos con motivos vegetales y animalísticos esmaltados en azul y verde en las horizontales e incisos en las verticales; 3 chatones de hexapétalas con esmalte de varios colores⁴; cerradura con dos personajes ataviados y sentados a la guisa islámica, incisos sobre la superficie dorada; y, finalmente un asa o tirador, rematado en dos prótomos de felino o dragón contrapuestos.

La caja de madera que sirve de soporte a los apliques metálicos góticos debió rehacerse o sustituirse, posiblemente en la época en que se data la tela que actualmente la recubre, lo que también confirmaría el defectuoso colocamiento de algunas piezas (como la cerradura) y su aparente pérdida de funcionalidad (el propio cierre, quizá por extravío de la llave). Como hipótesis debiera pensarse en una caja de época medieval (la de los esmaltes) acaso con una forma similar, aunque es extremo difícil de contrastar que sólo el gran número de herrajes avala, pese a que no es descartable que fuera, incluso, ejecutada en otro material o recubierta de metal noble —¿plata?— posteriormente arrancado y

* Museo de León.

¹ Gracias a las gestiones de nuestro buen amigo Miguel Ángel González, director del Museo diocesano de Orense y a la propia oferta de venta a la administración que nos fue notificada amable y diligentemente por Julio M. Vidal. A la espera de su adquisición por la Junta de Castilla y León con destino al Museo provincial, la pieza ha sido incluida en el Inventario General de Bienes Muebles que establece la Ley 16/85 de Patrimonio Histórico Español, a propuesta de quien suscribe estas líneas.

² Gómez-Moreno (ver nota 6) citaba 14, de los cuales dos faltan en la cara posterior, donde se aprecian las marcas de sus respectivos clavos. Así mismo prácticamente han desaparecido los restos de color “rojo, verde y blanco en algunos puntos” que él describía.

³ Uno de ellos lo vimos fracturado en el interior de la caja.

⁴ De los cuatro que tuvo, con colores rojo y azul verdoso.

perdido. Pudiera ser que únicamente el deterioro de la madera primitiva justificase en su día un cambio de ésta y su forramiento en tela, muy probablemente durante el siglo XVIII, sin descartar una fecha posterior⁵.

Sus medidas (en cm.) son: 37'7 de largo x 29 de ancho x 15 de profundo (incluida la tapa que mide 2'5). Los chatones miden 4'3 de diámetro, la cerradura 7'5, el asa 11 y 12 de sendas longitudes y los herrajes 11 de largo.

La pieza procede del Monasterio cisterciense de la vega del Eria, Santa María de Nogales (cerca de San Esteban de Nogales, León), filial de Moreruela, hoy en ruinas, de donde, verosíblemente a causa del proceso desamortizador, llegó a la propiedad de un "párroco de la provincia de Zamora", según informa Gómez-Moreno, sin mayores datos al respecto, en la primera y precisa publicación de la pieza, que conoció a principios de este siglo⁶ y que desde entonces, y que sepamos, había permanecido ignorada o en paradero desconocido⁷.

La obra, como ya afinara su publicador, pertenece a la fase de "industrialización" o producción seriada de los talleres de influjo lemosino. En ellas, el antiguo virtuosismo técnico ha cedido ante una demanda en auge que permitió a sus producciones un dilatado radio de acción a cambio de encaminarlas hacia un *impasse* desde el punto de vista técnico y estético. La técnica del excavado (*champlevé*) del cobre en el que tiene cabida el polvo de esmalte, preferentemente cobalto, faculta la elaboración en ocasiones sumaria de dibujos incisos en el metal para los que lo cromático es tan sólo un fondo suntuoso visualmente atractivo. Estamos lejos ya de la sutil orfebrería del románico.

Nos encontramos, por tanto, ante ejemplares de esmaltes y apliques metálicos de época gótica, posiblemente de mediados del siglo XIII, bien correspondan a obrador de Limoges o a taller que sigue la escuela lemosina en producción que acusa deudas con modelos a los que únicamente imita. Posiblemente fuera un encargo destinado a albergar reliquias⁸ y su cronología se aviene con algunas de las fechas que pautan las obras realizadas en su arquitectura⁹.

⁵ En las notas documentales sobre el monasterio de Nogales que desgrana P. ALONSO ÁLVAREZ: *Jiménez de Jamuz, su historia*, León, 1997, p. 178 cita un "manto de damasco carmesí" que el abad fray Malaquías Suárez habría adquirido para cubrir los sepulcros de los fundadores tras reintegrarlos a su primitiva ubicación. Por otra parte el período de gobierno del citado abad (1759-1763) fue notorio en reformas, ver Fr. M.D. YÁÑEZ NEIRA: "Abadologio del monasterio leonés de Santa María de Nogales", *Archivos Leoneses*, n° 76, año XXXVIII, 1984, pp. 280-281. La coincidencia de tan sumaria descripción y la conveniencia cronológica no nos autoriza, pese a todo, a sostener la certidumbre de que se trate del mismo tejido.

⁶ M. GÓMEZ-MORENO: *Catálogo monumental de España. Provincia de Zamora (1903-1905)*, Madrid, 1927 (reed. facsímil, León, 1980) 2 vols.; p. 363 y lám. 355, abajo.

⁷ Nada sabemos, tampoco, de las otras dos arquillas en plomo y en madera (ni de las reliquias que llenaban todas ellas según el arqueólogo granadino) cuya calidad a tenor de la ilustración del catálogo zamorano (ob.cit., pp. 363-364, lám. 355 arriba y 356) era superior a la presente y acaso coetáneas e importadas todas ellas.

⁸ Aunque la custodia de reliquias en receptáculos suntuosos fuera expresamente condenada por san Bernardo, especialmente el uso del oro, la relajación de la norma sobrevenida a su muerte no privó a los cistercienses de este tipo de piezas, como explica M.L. MARTÍN ANSÓN: "Las artes del metal en el Císter", en VV.AA.: *Monjes y monasterios, el Císter en el medioevo de Castilla y León*, Valladolid, 1998, pp. 427-438. Varias piezas del císter leonés avalan este aserto, como las dos arquetas de Limoges procedentes de Sandoval hoy en el Museo Arqueológico Nacional, ver Franco Mata, A.: "Arte medieval cristiano leonés en el M.A.N.", *Tierras de León*, 71, año XXVIII, 1988, p. 39, n° 8 y 9. En este sentido también hay que citar las reliquias documentadas en el monasterio: un fragmento del *lignum crucis* custodiado en canutillo de plata, trozos del casco de san Jorge, reliquias de san Bernardo, san Antonio Abad, María Magdalena, san Pedro y san Pablo y un fragmento de la mesa de la Última Cena, entre otros, según Alonso Álvarez, ob.cit., p. 180.

⁹ Aunque ya Gómez-Moreno advierte sobre lo tardío de la consagración (1266) respecto al estilo del edificio que él contempló en una ruina menos avanzada que la actual. Ver su *Catálogo monumental*

En cuanto se refiere a paralelos de este tipo de apliques, su génesis parece derivar de los medallones planos o abombados con aves, leones, seres míticos y, a veces, escenas bélicas o cortesanas, que se desarrollan desde modelos de Conques o Limoges en el primer tercio del XII¹⁰. Una arqueta singular, la llamada “Caja Morgan” del Museo Metropolitano de Nueva York, ilustra magníficamente este prototipo en fecha no demasiado anterior¹¹.

Finalmente, en el catálogo de la subasta que Sotheby’s llevó a cabo el 20 de Noviembre de 1997¹² (en la que el Estado español adquirió la burgalesa “Virgen de las Batallas”) figuran algunos apliques muy similares, como el chatón o medallón n° 25 (pág. 191) de similar tamaño, estilo y cronología.

Los motivos no manifiestan tener relación directa con la heráldica animalística de los patronos del monasterio (leones y cabras de los Cabrera) y respecto a la más interesante de las escenas, la burilada en la cerradura, no dejan de sorprender el tema y la iconografía, pese a que su aparición como *topos* en objetos cortesanos de Al-Andalus pueda haberse trasladado aquí a su contexto aunque prima su significación como alegoría de la autoridad señorial o de mero refinamiento ornamental¹³.

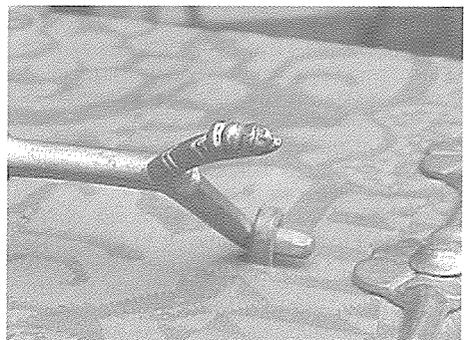
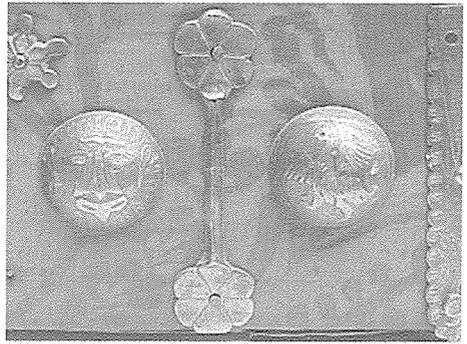
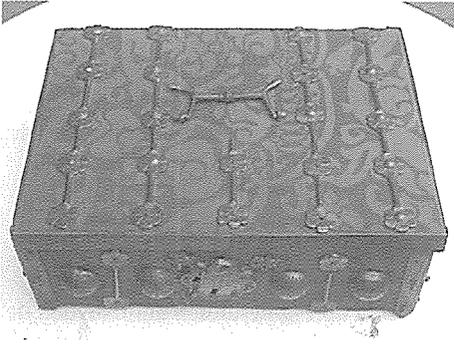
de la provincia de León, Madrid, 1925 (ed. facsímil León, 1979), pp. 362-364. Sin embargo, el *tumbo* de Astorga cita una más temprana, 1172 y, parece ser que los trabajos de edificación de un nuevo templo concluyen en 1249, según citan E. FERNÁNDEZ; M.C. COSMEN y M.V. HERRÁEZ: *El arte cisterciense en León*, León, 1988, p. 88. Una completa bibliografía sobre el edificio con su ficha sintética en VV.AA.: *ob.cit.*, p. 488 (redactada por S. Calvo Capilla).

¹⁰ Ver M.-M. GAUTHIER: *Émaux Méridionaux. Catalogue international de l’oeuvre de Limoges. I. L’époque romaine*, París, 1987, Cat. n°s 36 y 57. Este último recipiente con una peculiar forma de sarcófago, para las reliquias (ver nota 8). En el n° 135 (Frontal de S. Miguel in Excelsis en el Museo de Navarra) se aprecian medallones similares (1175-80, con una calidad mayor) utilizados en este caso para orla de un frontal de altar.

¹¹ GAUTHIER, *ob. cit.*, cat. n° 294, datada en 1195 y producto de la expansión meridional de Limoges, conserva 30 medallones sobre un paralelepípedo de madera forrado de cuero tachonado a su vez de clavos que suelen ser de plata.

¹² *The Keir collection of Medieval works of art*. Sotheby’s, Nueva York, 20-XI-1997.

¹³ Así lucen en el Bote de Al-Mugira (Louvre) o la pila de Játiva, por ejemplo, ver VV. AA.: *Al-Andalus. Las artes islámicas en España*, Madrid, 1992, cats. n°s 3 y 49. Conviene recordar también aquí dos piezas de San Isidoro de León, de extraordinaria calidad, con escenas cortesanas rodeando una coronación en dos platos de esmalte gemelos, del tipo conocido como *gemellions*, custodiados en el Museo arqueológico Nacional de Madrid, ver L. BALMASEDA; J. ZOZAYA y A. FRANCO: *Guía del M.A.N. Edad Media. Salas XXIV-XXXV*, Madrid, 1991, p. 89 (A. FRANCO: “Antigüedades cristianas de los siglos VIII a XV”).



Arqueta de Nogales (*vista general y detalles*)